

a 21 de marzo de 1958

Estimada Vicky:

He estado esperando inútilmente, desde hace días, tu llamada para reunirnos a cambiar ~~mis~~ impresiones sobre "Los Soles Truncos". Te entregué la obra y ni siquiera he podido conocer tu reacción a la misma, tu interpretación y apreciación, etc. Como la única conversación que tuvimos fue en relación a presupuesto, lo de mayor importancia para mí, la interpretación que el director tenga de mi obra, es todavía para mí una incógnita.

No acostumbro molestar a los directores de mis obra dramáticas una vez empiezan los ensayos. Cuando he intervenido en una producción de mis obras ha sido porque he tenido que asumir funciones de productor, además de las de autor. En este caso, afortunadamente, no hay causa para los problemas de producción de mi parte. Ese incumbe al Instituto de Cultura. Pero jamás había entregado yo una obra al director, sin que éste, antes de hacer el reparto y anunciar los ensayos hubiese dejado de conferenciar conmigo sobre la obra en sí. Esto nada tiene que ver con la capacidad del director y del autor, es sencillamente una cosa normal que ambos se pongan de acuerdo sobre el sentido y significado de obra y personajes, antes de iniciarse la labor de producción. Ocurre así tanto en teatro comercial, como de arte o semi-profesional. Es algo establecido y aceptado por todos en teatro, a menos que el autor haya muerto o esté a veinte mil leguas.

Claro que en tu caso estaba el asunto de "Caja de Juguetes". ~~Reconozco~~ ~~el~~ Aceptemos que es ello la ~~causa~~ causa. De todos modos deseo hablar contigo antes de que se inicien los ensayos. Tengo derecho a expresar mi opinión sobre varias cosas, inclusive el reparto, aunque luego tú asumas la total responsabilidad y yo me lave las manos en el asunto. No sabía que el reparto era ya definitivo. Me dijiste por teléfono las tres personas que tenías en mente, pero una de ellas, la última, me la indicaste como posibilidad, no como escogida de modo definitivo. Precisamente esta última me preocupa. Por las dos cosas que le he visto hacer (una en una obra que diriges) no me parece indicada para el papel. Físicamente tampoco me parece el tipo. Y, sobre todo, la voz, que me parece de primordial importancia en el personaje, no la creo indicada. Varios de los pasajes más poéticos de la obra están en boca de este personaje. Hay una escena importante en que el personaje permanece en la oscuridad y todo su diálogo se desarrolla sin que la actriz tenga la oportunidad de mostrar sus reacciones faciales: sólo contará aquí la voz, la calidad estupenda de la voz y su manejo adecuado de ella. Si has escogido a esta actriz porque es la UNICA disponible, ¡qué remedio! Pero si hay todavía posibilidades de probar y de pensar en otras, creo conveniente no precipitarse. La misma Piri podría conquistarse para hacer el papel. Si no fealdad ella le daría al personaje empaque aristocrático, pasión contenida dentro de la sequedad aparente y una voz formidablemente matizada y rica en sonoridad. (La fealdad podría conseguirse a base de maquillaje.) Además, Piri tiene "tablas", cosa que la otra no tiene. Para "La Carreta", yo no vacilaría en pensar que esa otra

21 de mayo/58

-2-

tendría buenas oportunidades para un papel. Pero en "Los Soles Truncos" tengo muy serias dudas. Quizás todo se deba a que tú y yo diferimos sobre la interpretación del personaje creado por mí en la obra. Por ello es de tan suma importancia que nos reunamos a hablar, a ver si logramos aclarar conceptos. Espero que lo podamos hacer a tu más pronta conveniencia.

René

a 14 de abril de 1958

Vicky:

Te ruego me envíes a vuelta de correo la copia del cuento "Punificación en la Calle del Cristo". Me imagino que ya habrás tenido tiempo de leerlo, y como se trata de un cuento inédito, que formará parte de mi segundo libro, aún no salido de imprenta, no deseo en absoluto que ande por ahí circulando. Gracias.

René